

Una ética que contemple la parte maldita

El título con resonancias a Bataille, está tomado exclusivamente en términos metafóricos, aludiendo al intento de pensar una eticidad de lo humano que contemple lo maldito que lo constituye. Rescatamos cuando plantea que el odio al judío, como enemigo que el fascismo intentará eliminar como *“solución final”*, *“no podría explicarse exclusivamente por móviles económicos, políticos o religiosos”* sino que señala como fundamento *“la propia estructura psicológica”*.

Que Freud publique "El malestar en la cultura" en 1930, agregando el último párrafo en 1931 ¹, cuando la amenaza del nazismo ya era notoria, hace imposible sustraerse a esa referencia. Avizoraba como inevitable la interrogación respecto de esa cara oscura del alma.

En 1915 ², al declararse la primera guerra mundial, expresa su desilusión respecto de la suposición de que se haya superado el que *“extranjero”* y *“enemigo”* pudieran soldarse en un solo concepto.

Cito, *“La guerra no es eliminable”, “mientras sigan siendo tan grandes las diferencias entre las condiciones de existencia de los pueblos y la aversión entre ellos, seguirán produciéndose guerras a la fuerza”*.

Lejos de limitar su investigación a una indagación sociológica, el análisis desliza hacia *“lo que hace la guerra con nosotros”*. Nos sorprende su advertencia, *“no deberíamos darnos la vuelta para retar la verdad?... ¿no sería mejor ofrecerle a la muerte el lugar que le corresponde en la realidad y en nuestros pensamientos*

¹ Freud, S. "El malestar en la cultura" (1930), Obras completas, Vol. XXI, Amorrortu, Bs. As.,pág. 140. *“He aquí, a mi entender, la cuestión decisiva para el destino de la especie humana: si su desarrollo cultural logrará, y en caso afirmativo en qué medida, dominar la perturbación de la convivencia que proviene de la humana pulsión de agresión y de autoaniquilamiento. Nuestra época merece quizás un particular interés justamente en relación con esto. Hoy los seres humanos han llevado tan adelante su dominio sobre las fuerzas de la naturaleza que con su auxilio les resultará fácil exterminarse unos a otros, hasta el último hombre. Ellos lo saben; de ahí buena parte de la inquietud contemporánea, de su infelicidad, de su talante angustiado. Y ahora cabe esperar que el otro de los dos «poderes celestiales», el Eros eterno, haga un esfuerzo para afianzarse en la lucha contra su enemigo igualmente inmortal. ¿Pero quién puede prever el desenlace?”*

² Freud, S. "De guerra y muerte". 1915. Ediciones Amorrortu. T XIV

y poner un poco más al descubierto nuestra relación inconsciente con la muerte, hasta ahora tan cuidadosamente reprimida?”

Deberíamos darnos vuelta, parece, a algo que le damos la espalda.

Fue necesario “El más allá del principio de placer” para darle su lugar. Interpretamos que esta indicación hecha en “De guerra y muerte” resulta una anticipación respecto de lo que va a conjeturar en su conversación con Einstein en 1932 ³

Rescata de su interlocutor “el nexos que hace entre derecho y poder” como punto de partida para indagar el por qué de la guerra. Pregunta, “¿estoy autorizado a sustituir la palabra poder por violencia”? Anuda derecho a violencia, homologando cultura a civilización como el lugar donde se juega lo mejor que logramos y lo peor que padecemos.

Nos resulta necesario precisar algunos conceptos que consideramos fundamentales para nuestro desarrollo.

1- La función paterna en Freud como anudamiento ley-deseo requiere ser diferenciada de toda cuestión identificatoria a un rol familiar, o de la ideología que se nombra patriarcado.

La instauración de ese lugar, el de padre muerto, uno de los nombres de la castración, es la condición de posibilidad de establecer un lazo social. El anudamiento en el pacto fraterno será de renuncia y malestar, también de pacificación.

Se instaura una doble dimensión sintomática: de ordenación simbólica que enmarca lo imposible para todos y la ordenación imperativa de repetición de lo fallido de la operación ⁴

2. Rescatamos la posición atea que sostiene al retomar la cuestión del mito en el Moisés y la religión monoteísta

³ Freud S. Por qué la guerra? 1932/33. E. A. TXXII

⁴ Freud S. Nos referimos al desarrollo freudiano en Totem y Tabú.

La consistencia y el estatuto de excepción otorgado en ciertas lecturas nos convencieron que no era obvio recordar una cita de J. Lacan del Seminario XVII, “*Es la posición del padre real tal como Freud la articula, a saber, como un imposible, lo que hace que el padre sea imaginado necesariamente como privador*”

Escucha los silencios, lee las lagunas, lo que hace agujero en el texto. Lo verosímil no es homologado a lo verdadero y las diversas versiones son interpretadas como posiciones fantasmáticas que dan consistencia de ser al sujeto y al Otro.

Se interroga por la instauración de la idea de Dios, por los modos de hacer consistir como Uno lo que no lo es y por el valor “de delirio de verdad histórica que se impone debiendo ser creída tal”⁵.

De la lógica planteada resaltamos la per-versión neurótica de toda posición fantasmática y la dimensión ficcional de toda verdad que se construye como realidad.

3. Del mismo modo, al referirse a la “Psicología de las masas”, aunque comienza el análisis incluyendo la perspectiva sociológica de Le Bon se dirige hacia el mecanismo productor del “efecto masa” poniendo en serie enamoramiento, hipnosis, sugestión, ejército e iglesia. La cuestión deriva desde la suposición de lo grupal como causa hacia el efecto de alienación producida por la identificación. Es suficiente la identificación a una idea sostenida en el lugar del Ideal para hacer masa consigo mismo.

El saber puede constituirse en uno de los nombres del Otro. He ahí una preocupante vertiente conservadora y resistencial. Efectos de unicidad y segregación aparecen como banda moebiana de la misma estructura identificatoria, en la que el odio puede operar como sostenedor privilegiado.

Interpretamos que lo que son impasses de la estructura, lo que es un irreductible, no nos exime de la responsabilidad de interrogarnos sobre la posición subjetiva singular que se adopta en relación a ese incurable.

4. Freud nos sorprende en el tratamiento que hace de este tema en “Dostoyevski y el parricidio”. Conjetura sobre su primitivo propósito parricida, la comedia de la muerte de sus ataques epilépticos por las que logra satisfacer impulsos sádicos y

⁵ Estamos aludiendo a la metapsicología freudiana que fundamenta la lógica planteada. Desarrollamos el tema en el texto “Del olvido al delirio” publicado en Conjetural N°52, Abril de 2010.

masoquistas , su actitud ante la autoridad del “*padrecito zar*” y ante la creencia en Dios. Arriesga que se trata de una histeria. El hecho de que se haya torturado toda la vida entre la fe y el ateísmo lo ubica en el lugar de un neurótico.

Sin embargo, y he ahí el acento que queremos destacar, que en la lucha por la vida, el sujeto renuncie a elegir su libertad y se pusiera “*al lado de sus carceleros*”, eso “*lo hizo reaccionario*”

Rescatamos la calificación de “reaccionario” para nombrar la posición que da consistencia de destino a un atributo de la estructura, en este caso, el sometimiento.

Desde la lógica planteada, podríamos colegir que cubrir la hiancia de lo que la identificación no recubre de la falta en ser, consolidar el saber como campo de verdad, hacer de la contingencia destino, ofertar los lugares de identificación para la realización efectiva, en acto, de la estructura masoquista del fantasma, dejar caer saber y poder en el campo del Otro, en última instancia ser garantes del sentido, no puede no ser leída sino como posición reaccionaria.

5. Recordemos que Lacan vaticinó que esto siempre puede empeorar y además anticipó los efectos que ya corroboramos, que la promoción de la imagen sosteniendo la creencia en una identidad posible provocaría el ascenso del odio racial .

6. Nos interesa detenernos en el tratamiento que Freud hace de lo irreductible a la identidad, lo inconmensurable de la diferencia, lo que Lacan nombra no hay relación sexual y que no nos parece forzado señalar que podemos leer en el tabú de la virginidad ⁶

Ubica “*el horror básico a la mujer*” como condición de que pueda convertirse en tabú.

Agrega que “*sería seductor ceder a la idea y derivarlo del narcisismo de las pequeñas diferencias*”. Acentúa un más allá de eso.

Es en el encuentro con la alteridad absoluta donde podemos ubicar el fundamento sobre el que se construye el tabú. A partir de allí la cultura fetichiza, estigmatiza .

⁶ Freud, S. "El tabú de la virginidad (Contribuciones a la psicología del amor, III)" (1918), Obras completas, Vol. XI, op. cit., p 194-195

¿Resultaría aventurado poner en serie el tabú, la religión, la construcción histórica como lugares privilegiados donde leer la traducción social de la estructura misma que constituye al sujeto?

Lo imposible de simbolizar, que es causa de angustia, deriva hacia lo demoníaco que temer y a las cruzadas de purificación. Es la operación neurótica la que traduce como prohibido lo imposible y suelda en la contingencia al otro como causa de privación.

No es el único lugar donde el maestro señala estas dos dimensiones que se articulan pero que requieren diferenciarse: el displacer del más acá del principio de placer enmarcado en el malestar del más allá.

Remarcamos nuestra preocupación en relación al discurso de época que proclama lo que interpreto una renegación de lo imposible ⁷

El fundamentalismo de la lógica del capitalismo encuentra por fuera de las instituciones el terreno apto para sostener la ilusión de la libertad absoluta propicia para desconocer una nueva forma de esclavitud: la religión del todo se puede.

En términos freudianos podríamos interrogarnos si estamos dispuestos a soportar y ofrecerle la voz a los delirios de verdad de nuestra época que se imponen como debiendo ser creídos tal o si recuperamos, en términos de Lacan, la función de intérpretes de la discordia de los lenguajes ⁸

⁷ Freud ya había sentenciado, *"el hombre se ha convertido en una suerte de dios-prótesis"*. El malestar en la cultura. Edición Amorrortu. TXXI. Pág. 90

⁸ Estamos aludiendo a la sentencia de Jacques Lacan en *Función y campo de la palabra*. En *Escritos 1. Siglo XXI editores*. 1972

"Mejor pues que renuncie quien no pueda unir a su horizonte la subjetividad de su época. Pues ¿cómo podría hacer de su ser el eje de tantas vidas aquel que no supiese nada de la dialéctica que lo lanza con esas vidas en un movimiento simbólico? Que conozca bien la espira a la que su época lo arrastra en la obra continuada de Babel y que sepa su función de intérprete en la discordia de los lenguajes"

Desarrollamos este tema en el texto titulado *"Aspiración de in-diferencia"* presentado en el VII Congreso Internacional de Convergencia, El psicoanálisis inserto en la polis. Tucumán 2018